



DOMINGO 5º DE CUARESMA

(17 de marzo)

♦ Texto para la oración

*“En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: ‘Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?’. Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: ‘El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra’. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: ‘Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?’ Ella contestó: ‘Ninguno, Señor’. Jesús dijo: ‘**Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más**’. (Jn, 8, 1-11)*

♦ Comentario al texto

Las lecturas que venimos escuchando los últimos domingos nos ayudan a entender la cuestión que se plantea: Jesús ha presentado un rostro de Dios misericordioso, cercano a los pecadores, perdonador, que espera pacientemente siempre y que a los escribas y fariseos les cuesta entender. Alguien a quien le importan más las personas que sus actos: **Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más**. Es un Dios que quiere la vida. De nuevo los letrados y fariseos enfrentan a Jesús con la ley: **La ley de Moisés nos manda apedrear a**

las adúlteras; tú, ¿qué dices?’. Le obligan a tomar una decisión: **la ley condena el adulterio**. Está acorralado. Jesús, jugando con la misma ley, que prevé que el denunciante sea el primero en arrojar la piedra, devuelve la ley a su verdadero sentido. Y **ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno...** La ley no está hecha para condenar sino para ser luz y guía en la vida, para iluminar comportamientos, para defender a los débiles ante el privilegio de los fuertes. La verdadera ley, la verdadera voluntad de Dios, es siempre salvífica: **Tampoco yo te condeno. Anda y en adelante no peques más**. La mujer queda liberada de la ley y del pecado, para caminar, libre, hacia adelante.

♦ Oración con el texto

- Vuelvo sobre la lectura del texto, después de haber leído el comentario, repaso la escena detenidamente: **miro** a Jesús, **escucho** de nuevo sus palabras de perdón y de luz, **entro en mi interior** para descubrir cuál es mi lugar en esta escena:

> ¿Con quién puedo identificarme en este momento personal, mirando a los acusadores y mirando a la acusada?. Como veíamos el domingo anterior todos necesitan sanación y perdón. Pero también, una vez más, vemos que la conversión de los que se creen buenos es más difícil. Ellos desaparecen de la escena: **se fueron escabullendo...**

> Pido la actitud de la mujer que atrae la compasión de Jesús y escucho en mi interior su palabra: **Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más**.

> Acojo la mirada misericordiosa de Jesús. Siento el regalo del perdón y de la libertad

➤ Puedes terminar orando:

Que tu Espíritu nos ilumine, Señor.

Que nos haga fuertes para anunciar la misericordia y el perdón.

Que superemos todo deseo de juzgar y buscar culpables.

➤ Y puedes permanecer, en oración, repitiendo las palabras del salmo: *El Señor ha estado grande con nosotros*

Y estamos alegres...